

AÑO I.

La Unión Republicana

CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

SUSCRIPCION, 50 CÉNT.
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.

NÚM. 13.

LAS PRECAUCIONES DEL JEFE



—Muy corto, Plácido, muy corto.
—Va usted á parecer un melón, D. Eduardo.
—No importa: lo que yo quiero evitar es que los de LA UNIÓN REPUBLICANA me puedan tomar el pelo.

Ayuntamiento de Madrid

La Unión Republicana

(SUPLEMENTO ILUSTRADO)

CÁDIZ 31 DE MARZO DE 1895

Balance



De fijo que cuando estas «cortas líneas» lleguen á manos de los lectores, ya se habrán firmado las cesantías que condenan á millares de sujetos á bacalao perpétuo, y eso contando con que el almacenero se resigne á esperar todo el tiempo que el Sr. de Cánovas disfrute del poder, hasta la vuelta—si vuelve—del estropeado é ilustre riojano.

Es decir, que si los lamentos de los padres de familia fusionistas no ablandan el corazón de los comerciantes en azucar y manteca

del reino, yo no sé lo que va á pasar aquí.

Esto es una consecuencia de la sabia ley de las compensaciones.

Primero un destino, manos puercas, mucho orgullo, abono en el teatro, ropa de Ratto ó Iglesias, brillantes, ¡la mar! Después, todo el edificio viene abajo, y ¡á dar sablazos á los conocidos y demás compañeros mártires!

Yo no me alegro de la catástrofe,—¡qué he de alegrarme!—pero comprendo que el que está para las brevas, está ó debe estar para los cigarros de á cinco céntimos.

Y la verdad es, que salvocontadas y honrosas excepciones, la falange de empleados que nos consume, no sirve para maldita de Dios la cosa. La mayoría son vagos incurables que no entienden nada de nada. Tuvieran alguna profesión ú oficio determinado, y algo mejor escaparían cuando un cambio político los deja en medio del arroyo. Pero no hay que pensar en esto. Es mucho más fácil y agradable meter la cabeza en cualquiera dependencia del Estado y cobrar el sueldo por llevarse dos ó tres horas mano sobre mano, ó tirándole pelotitas de papel al oficial primero ó haciendo mallar al gato encargado del aseo de la oficina.

Y tan arraigado está el vicio, que hay padre de familia que en cuanto ve que el mayorcito de sus pimpollos del género macho, deja la chichonera y empieza á mirar con intenciones pecaminosas á la nodriza, llama aparte á su cara mitad y le dice con tono grave y decidido:

—Mira, Ruperta, es necesario ver lo que hacemos con Arturito: ya tiene 11 años y es preciso ocuparnos de su porvenir.

—Yo quiero que estudie algo de maquinaria—dice la mamá,—porque él es muy hábil y ya me ha compuesto dos veces la tapadera de la tinaja. Además, el otro día le arregló el carrillo á la vecina del patio.

—¿El carrillo? Pues yo no le he notado nada en la cara.

—No seas estúpido Nicomedes, el carrillo del pozo, que se lo rompió el aguador.

—¡Ah! Pues mira, desde ahora te digo, que mi Arturito no se dedicará á oficios serviles ó denigrantes.

Un Pérez de la Oreja, no ha de echarse á perder las manos y venir á casa sucio como un fogonero. ¡Pues no faltaba más!

La madre da un suspiro prolongado, y empieza á pellizcarse las narices, signo evidente de preocupación y disgusto.

—¿Entonces á qué piensas dedicarlo, verdugo? ¿Vas á matar en flor las disposiciones de la criatura? ¡Ay, Nicomedes! El porvenir de Arturito está en la mecánica. Mira: guárdame el secreto: pero ¡si vieras qué aparato ha hecho para ver de noche á la criada cuando se encierra en su cuarto! ¡Es mucho Arturito!

—¡Sí: es mucho sinvergüenza tu niño! Pero yo lo arreglaré todo. No lo pienso más. Desde el primero del que viene, Arturito irá al Ayuntamiento ó á la Diputación. ¡Digo! ¡y apenas si tengo yo confianza con Genovés! Figúrate que todos los días le doy la enhorabuena en la plaza de Abastos, por habernos regalado el Parque. Sí: no me mires con esa cara de teniente de Alcalde: he dicho regalado, porque á mí me consta que el pobre señor tuvo que poner dinero encima para comprar las palmeras. Además; el otro día me lo encontré por delante de la cárcel muy apurado porque se le había olvidado el pañuelo, y yo le presté el mío, que aunque no estaba muy limpio, fué recibido como una bendición del cielo. ¿Y sabes lo que me dijo? Pues asómbrate:

—Pérez de la Oreja: le debo á Vd. casi la vida: si algún día vuelvo al poder, disponga Vd. de mí... y del presupuesto municipal.

De modo que, (ahora hablo yo) tengan Vds. por seguro que Arturito Pérez de la Oreja y Cabezas, irá á engrosar desde sus más tiernos años, la lista de las sanguijuelas municipales que nos chupan las pesetas con la mayor frescura del mundo.

¡Para que se compadezca uno de los infinitos Pérez de la Oreja que hay por esas oficinas, cuando se quedan cesantes!

Una comisión de niñas cursis me ha entregado ayer una sentida carta, protestando de que por culpa de «algunos tipos»—así dicen ellas—no salgan este año las cofradías, viéndose privadas de distracciones durante la Semana Santa, y con la esperanza perdida de sacar novios, ya del país ya forasteros.

Las niñas quieren—por lo que se desprende del texto—que yo ponga como un trapo al Ayuntamiento, por su negativa á subvencionar la salida de las procesiones.

¡Al demonio se lo ocurre otra!

Como el asunto es delicado, y para tratarlo con calma, lo dejo para otro día que tenga más tiempo. Y más ganas de ocuparme de niñas cursis.

Luis de Cádiz.

ALLÁ VA LA CAJA...

Las cajas de fondos de nuestra ciudad, la del municipio y la provincial, están hoy pendientes de la voluntad de un hombre con gafas que vale un caudal. El hambre que corre de tiempos atrás y que constituye gran calamidad para el torpe bando que va á gobernar,

es de las peores, pues siendo *atrás*, aquel que se agarre por casualidad aunque sea á la tapa, no suelta jamás. Figúrense ustedes lo que pasará, y dónde el dinero ha de ir á parar. Los conservadores hartos de ayunar y sabiendo donde la comida está,

darán veinte veces
el salto mortal
á ver si sus planes
pueden realizar.
Hay quien una misa
le ha dicho á San Blás;
otros que no fuman
desde Carnaval,
se hallan con el cambio
tan locos de atar
que les han tenido
que poner bozal.
¡Pobrecita caja

contra la que van
tan malos deseos
y ambiciones tan
amenazadoras,
y tan... *tarantán*...!
¡Todos te amenazan,
te quieren pescar,
y romperte el fondo
buscando el metal!
Rueda, rueda mucho,
que ya pararás.
¡Allá va la caja
¿quien sabe dō va?

FIGARITO.

LOS METÓDICOS

Si lo he dicho en otra ocasión, voy á repetirlo ahora.
«El método, ó llámese la condición del arreglo para todos los actos de nuestra actividad, si no peca de exagerado es cosa convenientísima; pero cuando se le hace salir de sus justos límites, para convertirse en manía, viene á resultar cosa endiablada.»

¡El método! ¿saben nuestros lectores lo que es el método, llevado á la exageración?

Pues observad á la familia de Regleta que podía ser muy feliz, y que desde que su jefe escuchó los consejos de un doctor hidroterápico, vive en un verdadero infierno, por haberle aquel aconsejado para mejorar la salud de su escuálida mitad, el que la sumergiese todas las mañanas en un baño de agua helada.

Desde ese momento maldecido, la paz huyó del matrimonio, y queriendo ó no, tiene usted sumergida á doña Eduwigis en la tinaja del patiuillo todas las mañanas á las siete y media en punto.

¿Y los metódicos al por menor, es decir, aquellos que no dan diariamente como paseo más que cinco vueltas «circulares» por la plaza de Mina, ó los que beben el agua con arreglo á exacta medida, ó otros que no pueden variar de posición en el lecho más que á hora determinada, ó los que doblan los calzoncillos con convenido número de vueltas? ¡Oh! esos condenados hubieran sido capaces de tentar la paciencia al mismo Job en persona!

Yo conozco en la actualidad á un caballero metódico, que está inconsolable desde que sabe la decisión de Castro de no volver á teñirse el bigote.

Se había acostumbrado tanto á admirarlo negro como la endrina, que ya se le hace un mundo al pensar que ha de ver el puntiagudo adorno, de color de araña viuda.

¡Y todo por el maldito método!

Por lo anterior comprenderán nuestros lectores, que la familia á quien le toca en suerte un metódico de cualquier sexo, más le valiera no haber nacido, ó militar bajo la jefatura de Ríos Acuña.

Aquí precisamente, cerca de San Felipe, existe un ejemplar de la clase, ex-empleado de consumos, y ex-figle de una murga de la extinguida Milicia de Rota, que habiéndose acostumbrado á tocar el himno de Riego todas las noches á la una menos cuarto, y en clase de serenata á la que fué su mujer, no ha perdido la costumbre, y precisamente á esa hora principia á dar zambombazos que hacen retemblar la mesa de la redacción donde emborriona estas cuartillas.

Bargossi.

Marzo 29, de 1895.

LA FUERZA DEL DESTINO

Si el autor de la gracia hubiera sido algún republicano, todos los caballeros pudibundos que se indignan «á ratos» hubieran puesto el grito allá en el cielo de seguro, gritando:
—¡Qué atrocidad! ¡qué horror! ¡qué felonía!
¡qué audacia! ¡qué descaró!
y así sin descansar, poquito á poco

hubieran agotado el trivial y escogido repertorio de las frases de encargo que siempre que suceden tales cosas asoman á los labios.
Mas como en el asunto que me ocupa ni salimos ni entramos, hay que echarse á buscar por otros sitios la explicación del caso.
Y el caso es peregrino, portentoso sublime, soberano... y entremos en materia desde luego, que va á faltar espacio.
¿No recuerdan ustedes un *parterre* del Parque gaditano, que con letras de flores ostentaba en uno de sus lados las palabras de «Parque» (muy bien hechas) y «Genovés» al lado?
Pues bien: el temporal y la ventisca las flores arrancaron del segundo pedazo del letrero dejándolo «pelado».
Y ahora que ya los fieros vendavales por fortuna pasaron, sin duda, un jardinero de los muchos que están allí empleados, con el fin de *añonar* bien el *parterre* y reparar los daños, para que luzcan bien todas sus letras, los huecos ha llenado de esa materia que se ve en las calles, y que señala el paso de alguna recua que tranquilamente va á cumplir un encargo.
No insisto en más detalles porque temo que haya algún delicado de estómago, que diga— «¡Señor Guerra! que huele mal: ¡canastos! deje usted ese tema y pase á otro algo más perfumado» y obedezco, aunque quiero que se fijen en la «fuerza del hado» que hace que el apellidado del cacique, del gran Don Eduardo, hoy en el Parque todo el mundo lea escrito con... me callo, que el lance es serio y muy dificultoso visto por cualquier lado, y á nosotros los miseros mortales que todo lo ignoramos, no nos toca juzgar las intenciones del insondable areano que, digan lo que quieran los termómetros ¡es, sin duda, muy sabio!

ANGEL GUERRA.

UN VOTO EN CONTRA

Si, voto en contra y á mucha honra. Estoy inconsolable; la cesantía *a fortiori* de la cuadrilla fusionista, me ha producido inmensa pena, espantosa desesperación.

Tenia tanta predilección por ella, como si la hubiese criado, á mis pechos, (que se me dispense la barbaridad y se respete mi dolor.)

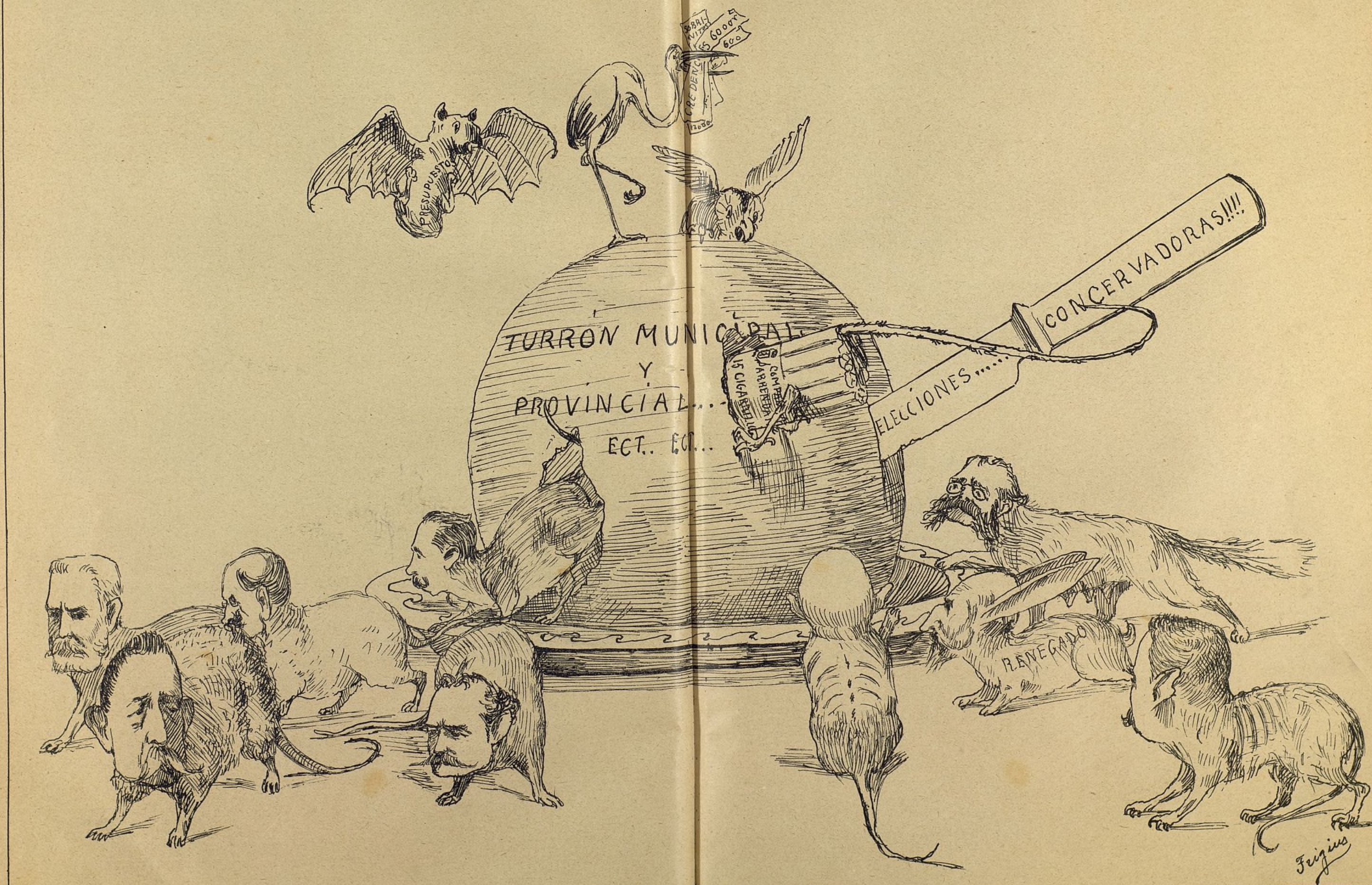
¡Cuánto gozaba yo con Ríos Acuña y con su bandera de moralidad, que arrebatada de sus débiles manos por vientos traidores, fué á parar á los muladares de la administración restauradora!

Pues, ¡y el simpático Guerra Jimenez! ¡cuánto placer me proporcionaba, defendiendo las contratas, y velando por los intereses de la provincia!

Peró, aun tengo otro motivo de simpatía; lo bien que cumplió con su deber, cuando el chistoso Carreño lo nombró delegado para inspeccionar la administración de Alcalá de los Gazules.

Me lo ha contado un testigo presencial; el día de su llegada tuvo una ovación espampanante, salió á recibirlo todo el vecindario, hubo aplausos, aclamaciones, estruendos vivos, campanas á vuelo é iluminación general.

EL CUENTO DE LA BUENA PIPA



Espectáculo nuevo y muy curioso,
repetido en España sin cesar:
¿Cuándo tendremos el placer dichoso
de ver a unos y a otros reventar?

Hembras de mistó—¡que para mí quisiera, no para mis semejantes!—le dieron fuertes abrazos y sonoros besos, que hicieron sonrojar sus castas mejillas.

Cada casa, era un conciliábulo para festejar al eximio diputado, que se molestaba por los intereses del pueblo de Alcalá.

Hubo viviendas en donde pudo ocurrir un cataclismo. Citaré un solo caso.

Canutillo, cesante, por obra y gracia de aquella situación conservadora, tiene suegra, (vade retro) mujer y seis pimpollos ó pimpollas (con perdón de la gramática), tan espiritualizadas, que los amigos de la casa cuando se hallan constipados, evitan el presentarse, pues consideran que con un estornudo, pudieran producir la desaparición eterna, de aquellas obleas, con corsè.

La casa de Canutillo, fué un campo de Agramante: pero por fin, hubo arreglo ante los argumentos contundentes de la suegra, que maneja tan bien la lengua, como las sillas ó cualquier artefacto, y los punzantes de la esposa y niñas, iguales que alfileres, horquillas ó agujas. Total, que Canutillo sacrificó sus únicos seis pares de calcetines, para que en elegante caja, hecha por las chicas, fuese entregada al Sr. Guerra, como medio seguro de una credencial.

Todas estas atenciones, recibió Guerra, no el torero, el vice-presidente de la Diputación; pero hay quien dice (lenguas maldicientes) que dicho señor estuvo en Alcalá al mismo tiempo que nuestro señor Jesucristo, que según consta en las tradiciones, pasó por aquellos términos, para que se surtiesen de calzados sus apóstoles; pero no fué por contrata.

No quiero molestar mucho á los lectores del Suplemento Ilustrado de LA UNION REPUBLICANA; pero aún queda mi predilecto, D. Antonio de Castro y Carrillo, actual alcalde de Cádiz.

¡Qué hombre! qué desplantes los suyos; ¡olé, viva la gracia!; qué bien cuenta chascarrillos: cómo ha domado á las fieras *Taurófilas*, el excelso administrador de consumos... ¡y dejarlo cesante!

Eso es una ingratitud; es necesario que siga prestando sus inmensos servicios á la gaditanacidad.

Voy á decir cómo; contratándolo para bomba de incendios.

Precisamente el material que existe es defectuoso.

Contratando á Castro, con el agua que almacena su estómago, domina instantáneamente el fuego más voraz.

Es necesario retribuirle bien; que todo el capítulo del presupuesto, se dedique á tan prodigiosa bomba.

Y yo, por haber iniciado tan sublime pensamiento, solicito se me conceda una cruz, y una encomienda.

O una pensión vitalicia, que es lo más práctico.

MANUEL DE PUELLES.

PAPIROTAZOS

Buenas están las chicas,
con los señores
que no quieren que salgan
las procesiones.
¡Pobres muchachas!
¿qué harán de los sombreros
y de las galas?

La verdad, que las niñas
que habían pensado
pasear con los novios
luciendo el garbo,
llevan un mico
más grande que una casa
de siete pisos.

Pero como en el mundo
se dan contrastes,
lo que á unos perjudica
á otros le place:
y así no es raro
ver á muchos riendo
y á otros llorando.

Yo trato á unas muchachas
que son modistas
que están locas de júbilo
con la noticia,
porque se ahorran
coser muchos vestidos
de las señoras.

¡Y apenas si se libran
de poca *lata*
no teniendo el jaleo
de las veladas,
y las jaquecas
que sufren á diario
de la «maestra»!

Yo me alegro del lance
por muchas cosas
que por ser reservadas
á nadie importan.
Rabien las niñas,
¡que yo celebro el triunfo
de las modistas!

CELIPIN CENTENO

SIN POLÍTICA

EL CALCULO

Una tarde del mes de Julio que por casualidad estaba completamente desocupado y por añadidura aburrido, me decidí hacerle una visita á mi amigo Prudencio, hombre de talento y fortuna, pero que concluirá por perder las dos cosas si prosigue con la manía de hacer cálculos, cual si fuera un nuevo Pitágoras.

En cuanto me vió entrar por la puerta de su gabinete, se levantó presuroso de la butaca que ocupaba y se vino hácia mí con los brazos abiertos. Después de saludarnos mutuamente, nos sentamos, y como sé que no hay conversación que más le deleite que hablarle de cálculos y problemas, le referí unos cuantos que había leído en un periódico de la corte.

Cuando terminé yo de hablar, empezó él á relatarme una serie de cábalas que me levantaron un dolor de cabeza insoportable, y ya iba á retirarme por no oír tanta tontería, cuando me cogió del brazo y me dijo:

—De todos esos problemas que te he referido, quiero hacerte ver uno prácticamente.

—Veamos cual es—dijo yo por no desairarle.

—Hoy hace bastante calor—dijo, —y por lo tanto, vamos á refrescar: voy á llamar al criado para que nos sirva de la horchatería de la esquina un refresco; ¿qué te parece?

—Aceptado—contesté, pues me parecía mejor tomar un vaso de horchata que no oír las sandeces que contaba.

Apretó un timbre que había encima de un velador, y apareció el criado.

—Coja usted una jarra que hay en mi cuarto y vaya á la horchatería por dos cuartillos de horchata.

—Está bien—contestó el criado, y se retiró.

Cuando se marchó el doméstico, mi amigo se acercó y me dijo:

—Ahora empieza el problema. Voy á calcular con exactitud el tiempo que tarda en ir y venir Juan, de la horchatería. ¡Atención!—dijo, tomando una actitud grave y poniendo la cabeza apoyada en una mano.

Yo guardé silencio compadeciéndome en mi interior la chifladura de mi amigo.

—Ahora coje el criado la jarra...—observó Prudencio.

Ahora abre la puerta para ir á la calle... prosiguió diciendo.

Ahora llega al portal... pausa.

Ya llegó á la horchatería...

Ya le han despachado y viene para acá...

Ahora se para en el portal y le da un barquillo á la hija de la portera...

Ahora está subiendo las escaleras...

Ya ha abierto la puerta...

Ahora está echando la horchata en los vasos...

Ya la trae, mira, ahí está.

Y efectivamente... el criado penetró en la habitación y dijo:

—Señorito, no encuentro la jarra.

Alejandro Gilardi.

Nuestros versos

LA CONSIGNA

Hundiéndose en el polvo, no llegaban jamás los proyectiles que silbaban hasta aquella meseta hecha centro del plan de operaciones, y si sólo el tronar de los cañones y los agudos toques de corneta. La lucha era terrible, y cada combatiente en la pelea era un loco buscando un imposible, en holocausto de su absurda idea. El general en jefe adivinaba tras del humo que desde la llanura

al cielo se elevaba,
la posición segura
de aquellos regimientos
que obraban con iguales movimientos.
Aunque estaba indecisa la victoria,
y el valle dilatado
de sangrientos cadáveres sembrado
llenos de polvo y gloria,
atento el general á un movimiento
que el enemigo bando
hizo para envolver un regimiento
sus grandes posiciones descuidando,
algo vió que al instante
hizole que gritara:—¡Un ayudante!
Del estado mayor, un mozalbete
adelantó, la mano en la visera,
y el general, sin reparar siquiera
en el joven ginete
dijo:—¡Que avance presto
la ret-guardia hacia el extremo opuesto!
Dispúsose á marchar el ayudante
y el caudillo añadió con voz concisa:
—Para ir allá, precisa
pasar de los cañones por delante.
Si te sientes cobarde,
deshonrando mi nombre, da un rodeo;
asi salvas tu vida, pero creo
que la consigna, entonces, llega tarde.
—A tiempo llegará y obedecida;
tu hijo te lo promete—
y al par que picó espuelas el ginete,
—¡Adios padre!—exclamó—¡Vuelvo enseguida!
Fijos los anteojos de campaña
todos, en el autor de aquella hazaña,
vieron que abandonando la meseta
directo hacia el lugar de operaciones,
corría más veloz que una saeta
frente al radio de acción de los cañones.
De pronto hizo el caballo un movimiento,
doblóse el oficial sobre su silla
del modo que ante el impetu del viento
dobla su tallo débil florecilla,
y tras un giro comparable á un vuelo
ambos se desplomaron en el suelo.
Lanzó el jefe un suspiro indefinible,
y volviendo impasible
su mirada hacia el campo de batalla,
gritó con voz vibrante:
—¡A ver! ¡Otro ayudante
que á aquel lo ha derribado la metralla!

Miguel Rey Rivadeneira.

Retazos

Inauguramos hoy esta sección en la cual daremos cabida á los muchos originales que recibimos, y por su corta extensión no pueden constituir trabajo aparte.

De este modo complacemos á los remitentes, y llevamos la tranquilidad al seno de muchas familias que vivian disgustadas porque no dábamos al público los trabajos de los chicos que andando el tiempo emularán las glorias de Campoamor y Nuñez de Arce.

¡Ah! Los de casa también ayudarán al «relleno», contribuyendo con chirigotas en prosa ó verso, charadas, comentarios á ciertas noticias y todo lo demás que es de rigor en estos casos.

Conque, ¡venga de ahí!

Sobre la muralla del campo del Sur, hallaron el otro día un feto.

Se ignora quien es el autor de semejante gracia, aunque hay quien asegura que el feto es uno de los proyectos municipales de Castro que ha venido al mundo antes de tiempo por la inesperada vuelta de Cánovas.

Nuestro pésame al padre de la criatura.

Y mamarrachos al cielo.

Después de larga ausencia de la aldea
encontró Juan casada á Timotea.
Timotea era novia de Juanito:
¡figúrense el dolor del pobrecito!
*Lector, si marchas á remotas playas
o ríne con la novia... ¡ó no te vayas!* J. Navarro.

Charada.

—¿Será mi prima tan todo, que se tres dos de la dos?

Al que nos remita la solución, le regalaremos un objeto de arte... retrospectivo.

Como se van con el viento
de la flor las hojas secas,
asi se van tus palabras
camino de tus promesas.

—Soy tu amigo hasta la muerte,
me dijo Fulano un día.
Sin duda Fulano ha muerto...
¡porque lo perdi de vista!

CONSTANCIA CONSTANTE.

Se han concedido tres pagas á las familias de los desgraciados tripulantes del crucero *Reina Regente*.

¡Que me parta un concejal si ese acuerdo no es la única cosa buena que ha hecho Cánovas en su vida!

Pero... ¿están ustedes seguros de que es verdad?

Porque yo, cuando leo ciertas cosas, me siento *Neluska*.

Y vacilo.

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

Agresión

Madrid 30.—5 t.

Cánovas del Castillo—fué acometido ayer en un pasillo—por un cesante que le dió un bocado—en un lugar muy blando y reservado.—Aunque el sitio se ignora,—á mi me ha asegurado una señora—que el ilustre paciente—no se puede sentar cómodamente.

PUCHES.

Varias noticias

Madrid 31.—4 mad.

Se han dado de mogicones—dos conocidos barones.—Se dice con gran cautela—que está nervioso Silvela.—Una elevada señora—fué presa por timadora.—Al general don Arsenio—le han regalado un Ingenio;—se comenta mucho esto—sin malicia, por supuesto.

MANCHITA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Centellas.—Muy largo y con poca novedad. No está mal versificado, pero esas escenas chulescas son muy difíciles. Intentaré arreglarlo para el número que viene.

Adefesio.—Me gusta la forma del romance: hay allí algo que tiene sabor clásico, pero... larguísimo y el final es una bobada que no hace efecto. Vd. puede hacer mucho más; no se desanime... ¡y gracias por todo!

Constancia Constante.—No todo es aprovechable, pero sepa Vd. discreta y apreciable señorita, que tiene buen oído poético, y si se aplica y elige bien los asuntos, llegará usted á escribir mejor que muchos caballeros. En los *Retazos* va algo. A los pies de Vd... y ¡á trabajar!

Dr. Centeno, y Monsalud.—No hagan ustedes preguntas en versos malos, porque corren el riesgo de que no se las contesten. ¡Ah! la broma de hacerme pagar el sello, muy oportuna. Llevo una semana buscándole la gracia, ¡y nada!, ni la gracia ni los 10 céntimos.

Matasiete.—Inocentes por completo.

Guillermón.—Respetable cabecilla: me gustan, y se publicarán las dos. Memorias á Maceo.

Imprenta de La Unión Republicana

LO MEJOR DE CADIZ



Cuando yo me esté muriendo
siéntate á mi cabecera
dame *Amontillado Blazquez...*
y puede que no me muera.

Novena (Escritorio).



Se enfurece y desespera
y se tira de los pelos
porque corren más que él
las berlinas de Cabello.

Oficinas (P. de Fragela).



Al ver esta procesión,
todos con envidia dicen:
¡qué modo de vender máquinas!
¡y qué suerte tiene Singer!

Columela (Depósito).



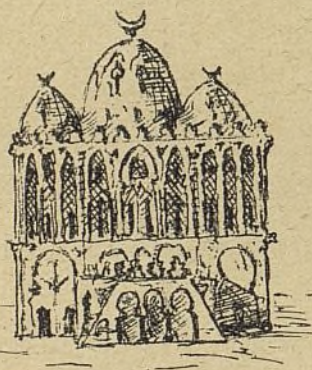
Hasta de Inglaterra vienen
á Cádiz muchos viajeros,
atraídos por la fama
del rico pan de Merello.

Rosario, 27.



Se ha propuesto consumir
un tonel de *Chateau Aguada*.
que es un vino superior
de las bodegas de Aranda.

Ancha, 7.



¿Veis este lindo edificio
que en Frajana han levantado?
Pues lo han hecho con cemento
y con mosaicos de Aguado.

Cobos, 6 (Depósito).



—¿Qué me traes para regalo
de boda, querido Arturo?
Una elegante pulsera
de la platería de Estrugo.

Juan de Andas, 24.



Yo quiero que me coloquen
para comprarme zapatos.
—Y yo, para hacerme un terno
en la sastrería de Ratto.

Ancha (Sastrería).



—¡Compañeros, ¿no es infame
que no tengamos ni ropa,
ni nos pongamos zapatos
de los que vende *La Rosa*?

Columela (Zapatería).



Estaba enfermo y bebió
los vinos de Ruiz Pomar,
y con los puños sostiene
el peñón de Gibraltar.

Vargas Ponce y Amargura.



Además de la caña
que es esquisita
¡hay que ver los *platitos*
que da *La Cita*!

Calle Nueva, núms. 1 y 2.



—¡Qué conservas, qué jamones!
¡qué vinos de todas marcas!
¡y qué suerte, si yo fuera
amigo de García España!

P. Palillero, Ultramarinos.



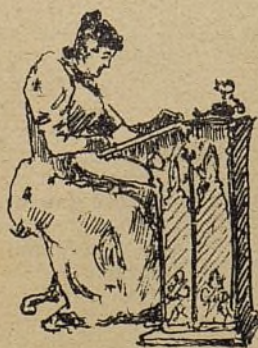
En la antigua sastrería
que fué de Plácido Verde,
están haciendo mil trajes
a el Imperio Celeste.

Francisco y S. Barcáiztegui.



¿Donde compras tú ese encaje
que tan bonito resulta?
—¿dónde quieres que lo compre,
sino en casa de Izpizua?

Alonso el Sabio, 10.



«Querido Pepe: te advierto
que contigo no me caso
si no compras muebles finos
de casa de Simón Marco.

Despacho, Ancha y San José.



Estas chicas elegantes
van robando corazones
desde que compran sus telas
en casa de Tovia y Gómez.

Columela y Verónica.